

fiesto nuestras explicaciones sobre la segunda reflexion, que formulo asi:

II. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es muy excelente.* — Toda devocion, no se podrá negarlo, saca su excelencia principalmente de su objeto. Segun esto, cuál es el objeto de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus? Es este mismo Sagrado Corazon. Pues bien, digo, que la devoción al Sagrado Corazon es excelente, porque no hay nada más grande, más noble, ni nada más excelente que el Corazon de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aqui las razones principales.

La primera razon que prueba la excelencia del Corazon de Jesu cristo se saca de las propiedades naturales del corazon. Voy á decirnos ligeramente algunas palabras, segun el sentimiento comun de los hombres, que es tambien el de los filosofos y de los teólogos. «1º El corazon es la parte la más noble del cuerpo; y como no hay nada, en la naturaleza, entre las cosas corporales, más excelente que el cuerpo de Jesucristo, es facil juzgar lo que se debe pensar de su Corazon. — 2º El corazon es el principio de la vida natural; el de Jesus fué, por consiguiente, el principio de la vida de un Hombre-Dios; esta vida es de una excelencia infinita, el corazon debe participar de una manera especial de esta excelencia infinita. — 3º El corazon es el origen de la sangre; es en el corazon en

reliquia de si mismo (su Sagrado Corazon) para garantia de su amor, y que hay un templo en el mundo enriquecido con este tesoro: cuál seria entonces la devocion de los fieles hacia este Sagrado Corazon! De qué lugar del mundo no se iria á adorarle! Qué concurso de fieles no se veria en el santuario afortunado que encerraria esta divina reliquia! Con qué pompa y alegria no se celebraria la festividad! Qué diligencia no pondrian los cristianos en ir á verle, adorarle y besarle! Estos sentimientos tan justos por el Corazon de Jesus muerto, deben cesar hoy, porque Jesucristo nos presente este mismo Corazon lleno de vida y amor por nosotros? Es que este Corazon divino há perdido alguna de sus excelencias? (P. de Gallifet. *Excelencias del Corazon de Jesus.*)

dónde ella se purifica; es del corazon que se distribuye por todos los miembros. Se debe, pues, juzgar del precio y de la excelencia del Corazon de Jesus, por el precio y la excelencia de su Sangre; precio infinito, puesto que es el de la redencion del mundo. Santo Tomás, en su obra *Del Sacramento del altar*, invierte seis capitulos en tratar de la dignidad, de la excelencia y del precio de la Sangre de Jesucristo, y del honor que le es debido; luego es évidente que el Corazon de Jesucristo no es de menos valor ni menos digno de honor que su Sangre. — 4º La propiedad del corazon es derramar por todo el cuerpo una dulce y viva influencia, que lleve á todos los miembros, con el calor vital, la vida y el movimiento. Hacéd cesar la influencia del corazon, todo se paraliza en el hombre: si el corazon languidece, todo languidece; si esta parte del cuerpo sufre alguna alteracion, la maquina entera se desarregla. La funcion del Corazon de Jesus fué, por consiguiente, durante su vida mortal, la de sostener por una influencia continua el cuerpo del Hombre-Dios; de comunicar á todos sus organos, á todos sus sentidos, el calor, la vida, el movimiento y el vigor necesario para sus funciones. La vida de Jesus dependia necesariamente de la influencia perpetua de este Sagrado Corazon; y, consecuentemente, todas las acciones de este divino Salvador, todos sus movimientos, todas sus palabras, todas sus miradas, todos sus pasos, todas sus sensaciones y todas sus operaciones, en una palabra, todo lo que este sagrado cuerpo há hecho y sufrido, tenia por principio natural su divino Corazon; de dónde resulta en él una excelencia infinita, que los que conocen la de la humanidad de Jesucristo no deben cansarse de contemplar, y que debe hacerles de este divino Corazon el objeto más dulce de su devocion; sobre todo si á esta primera consideracion se añade las que van á seguir.

« La excelencia del Corazon de Jesus se toma, en segundo lugar, de su union con el Alma la más perfecta y la más pura que jamás hubo, de la cuál este divino Corazon há sido el más noble organo en la produccion de sus afecciones sensibles. — Luego esta union del corazon con el alma tiene esto de propio, que ella

comunica al corazon una excelencia proporcionada á la del alma misma; y es de ahí que há nacido el sentimiento universal entre las naciones cultas, que las lleva á rendir á los corazones de los grandes hombres, despues de la muerte, honores proporcionados á la excelencia de las almas á que estuvieron unidos; sin duda por la razon de que el corazon habiendo sido con el alma el principio de las afecciones, es digno de participar de los mismos honores. Segun esto, si se debe juzgar de la excelencia del Corazon de Jesucristo por la excelencia de su alma, cuál será la de este divino Corazon!

Un tercer titulo de grandeza y de excelencia para el Corazon de Jesucristo debe tomarse singularmente de su union con el Verbo eterno; union que, haciendo de este Sagrado Corazon realmente el corazon de Dios, le eleva infinitamente por encima de todo ser creado, y dá á todos sus movimientos un merito infinito. Todo lo que pertenece á la persona adorable de Jesucristo es infinitamente digno de nuestra veneracion; la más pequeña parte de su Cuerpo, una gota de su sangre, un cabello de su cabeza, merecen nuestras adoraciones. Las cosas las más despreciables en si mismas se convierten en venerables por el solo roce con su cuerpo, como resulta con la Cruz, los Clavos, la Lanza, las Espinas. Qué no merecerá, por consiguiente, su divino Corazon, y qué honores podrán nunca ser proporcionados á su excelencia infinita! Si la lanza que atravesó este corazon adorable en la Cruz se há convertido, por este solo roce, en un objeto de veneracion en toda la Iglesia, qué se debe pensar del Corazon mismo que há podido comunicar tanta dignidad á un hierro tan despreciable por si mismo?

1. Un cuarto origen de la excelencia del Corazon de Jesucristo, es la función divina para la cuál fué formado, y que no es otra más que la de arder sin cesar con las llamas más puras del amor divino. Desde el primer momento de su formacion, fué abrasado por este fuego divino hasta su muerte, sin un momento de interrupcion; y arderá del mismo modo durante toda la eternidad. Seria preciso comprender cuál es la excelencia del amor divino, para conocer al propio tiempo cuál

« El corazon de Jesucristo saca tambien su excelencia de las virtudes de que es el manantial. Es un sentimiento universal entre los hombres, dictado por la naturaleza y confirmado por el lenguaje

debe ser la excelencia de un corazon, cuya función eterna es la de recibir las impresiones de este amor, y producir actos, de los cuáles uno solo honra más á Dios, que el amor de todas las criaturas juntas, siendo posible, no podrian honrarle durante toda la eternidad. Es por eso principalmente cómo se debe juzgar de la complacencia infinita del Padre eterno con este Sagrado Corazon, puesto que nada puede á sus ojos serle tan agradable cómo este amor de su unico Hijo. Por lo demás, está complacencia del Padre eterno con el Corazon de Jesucristo, es tan constante por revelaciones no sospechosas, de las cuáles harémos mención. Es, pues, infinitamente justo que las personas espirituales é interiores inquieren con cuidado las causas de esta delectacion del Padre eterno con el Corazon de su Hijo, con el objeto de manifestarles á los fieles su agrado, que se há dignado revelar en nuestros dias. Harémos, por nuestra parte, en esta obra esfuerzos para hacer alguna luz sobre esta verdad todavia envuelta en las tinieblas, deseando con ardor, y pidiendo á Dios que se digne suscitar almas más dignas de recibir su divina luz, para hacer mejor conocer las grandezas de este divino Corazon; porque es indudable, por lo que Dios há ya manifestado, que él encierra riquezas inéfables, cuyo conocimiento debe procurar á Jesucristo mucha gloria, y ser para la Iglesia una manantial de bendiciones. — La excelencia del corazon de Jesucristo se mide tambien por la santidad que le es propia. Es de fé que el Corazon de Jesus es santo por la santidad del Verbo eterno, que le está unido, y, por consiguiente, por una santidad infinita. Pero esta santidad siendo comun á todo lo que compone el cuerpo de Jesucristo, no es la que tenemos aquí particularmente en vista. Hay una que es propiamente del corazon; para hacerla conocer, es preciso observar:

1.º Que el cuerpo humano participa de la santidad del alma que le anima. De ahí el culto debido á las reliquias de los santos; y siguese del mismo principio que más el alma es santa, más santo debe ser tambien el cuerpo. En efecto, las reliquias de los más grandes santos son más preciosas que las demas; una reliquia, por ejemplo, de la Santa Virgen, merece un honor superior al que debido á las re-

mismo del Espíritu Santo, que el corazón tiene una íntima unión y muy real con las virtudes del alma, y que está ennoblecido y perfeccionado de una manera especial por estas mismas virtudes. Vémos,

liquias de los otros santos. Se debe proporcionar el culto á la santidad del sujeto. 2º Entre todas las partes del cuerpo, la que participa más de la santidad del alma, es el corazón: así es considerado generalmente como la más preciosa reliquia de los santos. La razón de esta diferencia debe tomarse de las propiedades del corazón, que se han notado antes; porque, puesto que el corazón es el origen de las santas afecciones que santifican el alma misma, es necesario que participe de una manera especial de esta misma santidad. — Pero hay otra advertencia que hacer respecto del corazón, que es digna de una particular atención. Héla aquí: Es cierto que los dones los más singulares, de los cuáles Dios favorece á los santos en esta vida, son recibidos de una manera particular en el corazón. Es el testimonio que las almas favorecidas de estos dones dan unánimemente en sus escritos; ellas testimonian que en las vías extraordinarias de la gracia, la infusión de estos dones celestes se hace en el corazón de una manera muy real y muy sensible. Es el corazón, por ejemplo, quién siente especialmente las dulzuras de los divinos consuelos; es penetrado por ellos, inundado y enardecido; es en el corazón en dónde se hacen sentir los dolores, las tristezas, las angustias y las demás penas interiores tan comunes en la vida espiritual; es del corazón de dónde parten los gemidos y los suspiros. La contrición, cuando es viva, atraviesa el corazón, lo desgarrá y lo reduce á la extremidad. Es el corazón que, en los excesos del amor divino, arde, languidece y recibe inefables impresiones. En una palabra, sea que el alma goce dulzuras celestiales en las sagradas comunicaciones del divino Esposo; sea que en las pruebas sobrenaturales sea purificada por mil suertes de trabajos interiores, el corazón sufre todas estas impresiones, una despues de otra, de una manera tan real, tan sensible, tan viva y tan extraordinaria, que segun el testimonio de las almas santas que tienen de ello la experiencia, no es posible dudar que todo esto no pase físicamente en el corazón. La imaginación no tiene parte; y para convencerse de ello todo lector razonable, relatarémos extensamente, en un capítulo especial, testimonios tan claros, tan precisos y tan ciertos, que no es posible

en efecto, que en el lenguaje ordinario de los hombres, las virtudes, propias del alma son igualmente atribuidas al corazón; porque como se dice hablando del alma, *una alma liberal, grande, magnánima* etc; del mismo modo, se dice del corazón, *un gran corazón, un corazón liberal, generoso, magnánimo, un corazón sufrido, puro, humilde, dulce* etc. Vémos además que, como se mide la excelencia de las almas por la excelencia de las virtudes que les son propias, se hace del mismo modo de la excelencia de los corazones: las virtudes hacen el precio y el merito; y á proporción que ellas son más perfectas en alguno, su corazón es más precioso en la comun estimación de los hombres. De ahí viene que los corazones de los varones ilustres,

resistirse á ellos. — Además, es constante, por los testimonios y la experiencia de los santos, que el corazón es el lugar en dónde el Espíritu Santo habita sensiblemente, y en dónde Jesucristo hace sentir su presencia á sus esposas de una manera especial. Es allí que permanece él *como en su trono, y como en su jardín de delicias*; son sus expresiones. Véase la *Vida de santa Maria de Paxxi*, c. 93; y las *Insinuaciones de Santa Getrudis*, en su *Vida y revelaciones*, libro II, c. 23. Todo esto es tan cierto por la experiencia de las almas puras y elevadas á la unión divina, que no hay persona un poco instruida en estas materias, que pueda ponerlo en duda. Esto supuesto, es fácil comprender cómo el corazón debe ser santificado de una manera admirable por la infusión de todos estos dones celestiales, por todas estas divinas impresiones de alegría, de tristeza, de delicias, de dolores, y por tantas otras afecciones santas, que son totalmente propias del corazón, que no tienen nada de comun con los demás órganos del cuerpo. Pues es evidente que más estas gracias sobrenaturales serán excelentes, más ellas comunicarán al corazón esta santidad de que es capaz: de dónde resulta, por último, lo que buscamos por estas reflexiones, á saber, la santidad inefable del Corazón de Jesucristo, puesto que todo lo que há sido comunicado de esta suerte de gracias á los corazones santos, aun cuando se reuniéran todas, no es nada, comparado con las riquezas de este Corazón divino. (De Galliffet, de la *Excelencia de la devoción al S. C. de Jesus*, 2, p. c. 1.)

de los grandes principes, de los héroes, y, sobre todo, de los grandes santos, son guardados, despues de la muerte, con una veneracion singular, y reciben honores proporcionados á las virtudes que estos grandes hombres hán practica. Cuando se quiere buscar la razon de este sentimiento natural y universal, no se puede [apenas encontrar más conveniente que la que hémós ya insinuado, á saber: que las afecciones del alma comunicandose al corazon, y contribuyendo este réalmente á la produccion sensible de estas mismas afecciones, es muy conforme con la naturaleza de las cosas, que el corazon participe proporcionalmente de los honores que el alma merece por el ejercicio de estas mismas virtudes. — Pero si esta verdad es una vez recibida, de que las virtudes más ó menos perfectas hacen el corazon más ó menos digno de honor, qué dirémós del Corazon de Jesucristo, el origen y el asiento de todas las virtudes del Hombre-Dios; es decir, de todas las virtudes las más puras, las más perfectas, las más héroicas y las más admirables, en comparacion de las cuáles todo lo que há habido de grande y admirable en este genero no es nada? Oh Dios! cuál há debido ser la nobleza de todos los sentimientos de un corazon en dónde nada podia encontrarse que no fuése digno de la grandeza y de la magestad de Dios, y en el que estaba necesariamente reunido todo lo que es digno de la excelencia de este Ser supremo! En el Corazon de un Dios, qué de grandeza, qué de elevacion, qué de perfeccion en todos los sentimientos y en todas las afecciones! Quién podrá jamás medir cuál fué el amor de que el Corazon de Jesus ardió por su Padre, cuál fué su celo por su gloria, la sumision á sus voluntades, su dolor y su afliccion á la vista de las ofensas cometidas contra su magestad! Y respecto de los hombres, cuáles fueron las divinas disposiciones de este Sagrado Corazon: su caridad, su bondad, su dulzura, su compasion, su paciencia y su misericordia! En cuanto á las virtudes que los hombres tienen costumbre de admirar más, como el valor, la fuerza, la constancia, la liberalidad, la magnanimidad y la magnificencia, quién podrá nunca expresar en qué grado de perfeccion el Corazon de Jesus las posee

todas! Todo es inéfable, todo es incomprendible en este divino Corazon. Si, pues, los corazones de los grandes santos merecen tã grandes honores, y si, á proporcion que estos santos hán poseido las mayores virtudes, su corazon es más precioso y más venerable, qué se deberá pensar del Corazon de Jesus, en comparacion del cuál todo lo que hay de perfecto, de grande y de santo en los demás, no es más que debilidad é imperfecciones?

Por ultimo, es constante que más un objeto creado contribuye á la gloria del Criador, más querido es de Dios y más venerable á los hombres; pues esa es si queremos juzgar santamente las cosas, la verdadera regla para medir el precio y la dignidad de los objetos de que se trata. De donde se sigue con évidencia, que el Corazon de Jesus es, de todos los objetos creados, el más digno, yá de las complacencias de Dios, yá de los honores de los angeles y de los hombres; puesto que es cierto que, entre las cosas creadas, no hay ninguna que haya contribuido más á la gloria de Dios, y que deba contribuir más durante toda la éternidad: una sola afeccion de este Sagrado Corazon tributa más honor á Dios que no pueden procurarle todas las criaturas reunidas.

Y hé aquí, cristianos, cuál es la excelencia del Sagrado Corazon de Jesus, séa que se le considere en sus propiedades naturales, ó como unido al alma la más perfecta que jamás hubo, y sobre todo al Verbo eterno, ó como el manantial de las elevadas virtudes, ó por ultimo, como el objeto creado que há contribuido el que más á la gloria del Criador. Juzgád ahora de la excelencia de la devocion que tiene por objeto, este Corazon sagrado. Seguramente, no la hay más santa, ni más elevada, ni más bella, y para decirlo en una palabra, ni más divina.

Restame demostráros, — lo que voy á hacer en pocas palabras, — que

III. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es muy oportuna.* — De este hecho solo que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus se há extendido, en estos últimos tiempos, por toda la tierra, y háse hecho muy popular, se puede muy legitima-

mente deducir que es oportuna. Porque estando esta devoción extendida por toda la tierra, es la Iglesia entera quién la há adoptado y quién se entrega á ella. Pues, no es cierto que la Iglesia está siempre gobernada por el Espíritu Santo? Y si la Iglesia está siempre gobernada por el Espíritu Santo, quién se atreverá á decir que no está gobernada para lo mejor, segun los tiempos y las circunstancias? Si, pues, la Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo, profesa en nuestros dias una devoción siempre creciente por el Sagrado Corazon de Jesus, es evidentemente porque esta devoción es la más saludable y la más oportuna al tiempo en que vivimos. Si no fuera así, seria preciso decir, ó que el Espíritu Santo no gobierna á la Iglesia, ó que la gobierna mal, lo que seria blasfemar en uno y otro caso.

Pero no nos detengamos en esta argumentación, por otra parte irrefutable, y busquemos las razones que ponen de manifiesto la oportunidad de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus en estos tiempos.

Establezcamos desde luego este principio, que se deberá reconocer que la devoción al Sagrado Corazon de Jesus es oportuna, si responde á las necesidades presentes.

Segun esto, cuáles son las grandes necesidades de este tiempo? Se las puede reducir á dos: la necesidad de despertar la fé, y la necesidad de enardecer la caridad. Estas dos necesidades son muy de otro modo serias que las que inventa todos los dias una civilización pagana y materialista. Sin duda, en todos los tiempos, há sido necesario despertar la fé en los espíritus y reanimar la caridad en los corazones; porque esas virtudes son sobrenaturales que no se sostienen y no se desenvuelven más que á costa de continuos esfuerzos. Sin embargo, está fuera de duda que la fé de nuestros padres era más viva que la nuestra, y su caridad más ardiente. Su fé y su caridad eran sobre todo más universales, es decir, que se encontraban estas dos virtudes esenciales é indispensables, en un grado más ó menos perfecto, casi en todos los corazones. Los monumentos que hán levantado, las obras que hán fundado, las

persecuciones que hán valientemente sufrido, son pruebas irrecusables. Pero, cuán visible no es, por otro lado, nuestra decadencia! Y si nuestros antepasados volvieran en medio de nosotros, podrian solamente reconocernos como sus descendientes? En lugar de aquella fé que les hacia realizar tan grandes cosas, celebrar con tanta solemnidad las festividades cristianas, observar con tanto rigor las abstinencias y los ayunos, someterse á las penitencias canonicas, comulgar todos los domingos y dias festivos, y tantas otras cosas semejantes, cuál es nuestra fé? La Iglesia en vano há reducido sus preceptos y dulcificado los que todavia conserva, el numero de los que le permanecen fieles es infinitamente pequeño, y todavia la fé de este pequeño numero es extremadamente languida.

Pero, si esto sucede con la fé, qué decir de la caridad? Si el tiempo en que vivimos es un tiempo de incredulidad, es tambien un tiempo de égoísmo; égoísmo respecto á los hombres, égoísmo respecto á Dios mismo. Nó, no amamos ya á Dios, ni á nuestros hermanos; no amamos más que á nosotros mismos, no nos proponemos más que nosotros mismos en todo lo que proyectamos y en todo lo que hacemos. En dónde están los que aman á Dios sobre todas las cosas, y á su progimo cómo á nosotros mismos? Cuántos son? Por el contrario, en dónde no están los que sacrifican Dios y sus intereses á sus pasiones, y que especulan con el cuerpo y el alma de sus semejantes para procurarse un poco de gloria, un poco de oro ó un poco de placer? Cuantos no son? Si, adonde quiera que se mire, todo lo que se vé nos hace creer que hán llegado los tiempos anunciados por el Evangelio, en los cuales *la caridad de la mayoría de los hombres se enfriará*<sup>1</sup>.

Pues bien, digo yo, contra estas dos llagas terribles de nuestro tiempo, la incredulidad y el égoísmo, no hay remedio más eficaz cómo la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, porque ella es propia, por excelencia, para despertar la fé y para reanimar la caridad.

La devoción al Sagrado Corazon de Jesus es eminentemente propia, digo, para despertar la fé. Nada más facil de comprender. De

1. Mat. xxiv, 12.

dónde viene la incredulidad general de que hablabamos antes? Viene de que no se conoce ya á Jesucristo; y no se conoce ya á Jesucristo, porque no se le estudia. Pues bien, la devoción al Sagrado Corazon de Jesus tiene por efecto inmediato hacer estudiar á este divino Corazon y al mismo Jesucristo, y por consecuencia renacer la fé, y esto tanto más cuánto la devoción al Sagrado corazon será más sincera y más profunda.

La devoción al Sagrado Corazon de Jesus es eminentemente propia, hé añadido, para reanimar la caridad. Esto no es menos évidente. El Corazon de Jesus no es el manantial y el organo del más grande amor que haya jamás aparecido en el mundo? Quién, por consiguiente, al considerar este Corazon, que tanto há amado á Dios y á los hombres, podrá permanecer insensible? Quién contemplando la llaga que há querido recibir para dar esta gloria al Criador ofendido, y rescatar á la humanidad culpable, podrá sentir el pecado y odiar á sus hermanos? Por el contrario, quién podrá, con este espectáculo, no sentir por Dios y por este Corazon Sagrado vivos sentimientos de amor, y por el prójimo una tierna afección y sincera simpatía? Si es cierto que el amor engendra el amor, y que el ejemplo sea la más elocuente de las predicaciones, la devoción al Sagrado de Corazon de Jesus está hecha para despertar la caridad en todas las almas; y no hay una que no se conmueva, si practica con rectitud esta devoción 1.

1. Hay tres clases de egoísmos: el egoismo del vicio, el egoismo de la indiferencia, y el egoismo de la virtud mal entendida. — Conocéis bastantes almas desazonadas, que el mal ha secado, que marchita todos los días, y en las cuáles arruina el honor, la conciencia y el remordimiento. Viven tranquilamente á cubierto bajo su infamia, bebiendo la iniquidad cómo el agua, haciendose de los demás ó de su propio cuerpo el estúpido instrumento de sus brutales pasiones, y reduciendose, en esta vida, á la podredumbre y á la infección de los sepulcros. No digais que estas almas han amado, nó, ellas no han gozado; ellas ignoran la abnegación, la generosidad y la grandeza del alma; vivir, saborear los placeres, lamentarlos cuando la edad há pasado, buscar la sombra de ellos y el recuerdo para hacerse ilusiones, esa es toda

Es así como la devoción al Sagrado Corazon de Nuestro Señor es el más eficaz remedio para curar las dos grandes llagas de nuestro tiempo, la incredulidad y el egoísmo. Su oportunidad está ampliamente demostrada.

*Conclusion.* — Legitimidad, excelencia y oportunidad de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, tales son, cristianos, los tres puntos que acabamos de establecer, y que deben unirnos fuerte-

su historia. Dios mío! vos que habeis tocado á la Magdalena y al buen ladron, volvéid abrir en estas almas desgraciadas los tesoros de vuestro corazon y las llagas de vuestra cruz. — Hay otro egoísmo, y lo temo todavía más. Se quiere ante todo su reposo, y no se soporta ni estas conmociones violentas que sacuden á los pueblos, ni estas lecciones terribles que deberian instruirles. Se han arreglado una religion facil en la cuál la misa no tiene nada de incómodo, porque se elige la hora y se abrevia la duracion; la confesion nada de severa, porque se sella con alguna penitencia facil la manifestación de una conciencia apenas interrogada con la punta de los labios; el ayuno y la abstinencia nada de molesto, porque se ha hecho aceptar las razones imaginadas que nos hacen dispensar de él. Por lo demás, no se interesa ni por la salvación, ni por la suerte de nadie. Vive en si y para si, y no se cuida mucho de hacer dichosos, por miedo de hacer ingratos. Es este el amor de Dios y del prójimo? Nó, nó, es el amor de si mismo, es la idolatria de su persona y de sus gustos, es el egoísmo de Judas, que murmura contra las prodigalidades de Magdalena á los pies de su Maestro, y del fariseo, lleno de falsa virtud, que se asombra de que Jesus reciba los homenajes de la Magdalena. — Os denunció á vosotros mismos, por ultimo, y os suplico que imploréis al Sagrado Corazon cómo un principio nuevo de vida celestial y divina vosotros que una devoción mal entendida cierra el corazon en lugar de dilatarlo, y que no teneis una verdadera piedad por los pobres, por los pecadores, por los afligidos, por todos los que sufren, por todos los que están en la necesidad y en la angustia espiritual. Amád á Dios, amád á vuestros hermanos, amémosnos los unos á los otros con la caridad de Jesucristo: Dios y la caridad, es todo uno. (Mgr. Besson, loc. cit. conf. 4.)